



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

**5508<sup>a</sup>** sesión

Martes 8 de agosto de 2006, a las 15.30 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Nana Effah-Apenteng .....	(Ghana)
<i>Miembros:</i>	Argentina .....	Sr. Mayoral
	China .....	Sr. Liu Zhenmin
	Congo .....	Sr. Ikouebe
	Dinamarca .....	Sra Løj
	Eslovaquia .....	Sr. Burian
	Estados Unidos de América .....	Sr. Bolton
	Federación de Rusia .....	Sr. Churkin
	Francia .....	Sr. de La Sablière
	Grecia .....	Sr. Vassilakis
	Japón .....	Sr. Oshima
	Perú .....	Sr. Pereyra Plasencia
	Qatar .....	Jeque Hamad bin Jassem bin Jabr Al-Thani
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania .....	Sr. Manongi

## Orden del día

La situación en el Oriente Medio

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 15.40 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en el Oriente Medio**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito a Su Alteza el Jeque Abdullah Bin Zayed Al-Nahyan, Ministro de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, a participar en esta sesión, de acuerdo con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito al Excmo. Sr. Amre Moussa, Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, a participar en esta sesión, de acuerdo con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

En nombre del Consejo, doy una cordial bienvenida a Su Alteza el Jeque Abdullah Bin Zayed Al-Nahyan y al Excmo. Sr. Amre Moussa.

Deseo también informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Israel y el Líbano en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Celebro la presencia en esta sesión del Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan.

Tiene ahora la palabra Su Excelencia el Jeque Hamad bin Jassem bin Jabr Al-Thani, Primer Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar.

**Jeque Al-Thani** (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado esta importante sesión. Además, deseo

agradecer al Secretario General y a su personal los esfuerzos que están realizando para contener la actual crisis en el Oriente Medio.

Nos reunimos hoy en esta importante sesión del Consejo de Seguridad con la esperanza de que el Consejo examine minuciosamente la delicada situación que reina en el Líbano y en el Oriente Medio, cuyas circunstancias y acontecimientos extraordinarios afectan la paz, la seguridad y la estabilidad en la región. La actual crisis en el hermano Líbano se produce a expensas de su pueblo, su territorio, su infraestructura y su estabilidad política.

Cuando se crearon las Naciones Unidas tenían el objetivo de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, tal como se estipula en la Carta de la Organización, que confió al Consejo de Seguridad la responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esa es una responsabilidad primordial que debe asumirse con seriedad, puesto que repercute directamente en la vida y los medios de sustento de los inocentes. Por consiguiente, es muy desalentador ver que el Consejo se quede cruzado de brazos, incapaz de detener el baño de sangre que se ha convertido en la amarga suerte cotidiana de los libaneses indefensos.

El proyecto de resolución que tiene el Consejo ante sí exige un examen cuidadoso, que tenga presente la postura de los Estados árabes, conforme se expresó en la sesión extraordinaria del Consejo de Ministros de la Liga de los Estados Árabes, celebrada ayer en Beirut. En la sesión se aprobó claramente el plan de siete puntos del Primer Ministro del Líbano, respaldado por todos los partidos políticos libaneses. El examen del Consejo sobre el tema debe prestar atención a la estructura sociopolítica de la sociedad libanesa, así como los intereses, la unidad, la estabilidad y la integridad territorial del Líbano. Nuestra presencia en la sesión de hoy es una expresión explícita de la postura colectiva de los Estados árabes, que refleja plenamente la postura del Líbano ante el proyecto de resolución.

Por consiguiente, señalamos a la atención del Consejo de Seguridad las repercusiones que tendría la aprobación de una resolución que no pueda aplicarse, lo que complicaría aún más la situación sobre el terreno y tendría graves consecuencias para el Líbano, los países árabes y todos los países de la región. ¿Cuántas veces el Consejo ha aprobado resoluciones

para establecer parámetros y sentar las bases para la paz en la región, que no fueron aceptadas por algunas partes y que por lo tanto, nunca fueron respetadas o aplicadas? Un ejemplo son las resoluciones relativas a la cuestión fundamental, la cuestión de Palestina, y las repercusiones del conflicto que ha envuelto a toda la región, conduciendo a la inestabilidad y a este ciclo en espiral de violencia.

Es un error creer que perseguir una política de violencia contra el Líbano pondrá fin a esta situación, facilitará la seguridad de Israel y ayudará a restaurar la estabilidad que todos deseamos. Por el contrario, lo que está ocurriendo sembrará las semillas del odio y el extremismo en la zona y servirá de pretexto para los que consideran que la comunidad internacional está tomando partido y carece de justicia en cuanto a esta controversia.

Consideramos que una paz justa, duradera y general es la forma de lograr la estabilidad en la región. Hemos expresado esa posición estratégica una y otra vez, y seguimos comprometidos con ella. Sin embargo, la paz tiene requisitos y compromisos que todos en la región tenemos que respetar: todos en la región deben vivir dentro de fronteras seguras y reconocidas, y el pueblo palestino debe gozar de sus derechos legítimos, incluido el derecho de establecer su propio Estado independiente, que conviva en condiciones de paz con el Estado de Israel.

Seguimos teniendo fe en la capacidad del Consejo de Seguridad para asumir sus responsabilidades estipuladas en la Carta de lograr la seguridad, la paz y la estabilidad en la región. Es mucho lo que está en riesgo; así también son las esperanzas de que el Consejo apruebe una resolución decisiva, sustantiva y clara que sirva no sólo al Líbano y a la comunidad árabe, sino también a una paz basada en la justicia y la equidad, que tenga presente los intereses de todas las partes interesadas, sin discriminación alguna. Eso puede lograrse mediante una cesación del fuego inmediata y general, la retirada de las fuerzas israelíes hasta detrás de la Línea Azul, el reforzamiento de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano mediante el aumento de los efectivos y materiales de la Fuerza y la ampliación de su mandato para que pueda desempeñar el papel que se le confió, así como el apoyo a la decisión declarada del Gobierno del Líbano de aumentar su autoridad en todo su territorio mediante el despliegue del ejército libanés.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Tarek Mitri, Ministro de Cultura y Enviado Especial del Consejo de Ministros del Líbano.

**Sr. Mitri** (Líbano) (*habla en inglés*): Hemos acudido a este órgano, a la comunidad internacional, a pedir una cesación del fuego inmediata y general. Hace 27 días pedimos una cesación del fuego inmediata. Antes de haber perdido más de 900 vidas pedimos la cesación inmediata del fuego. Antes de que hubieran más de 3,000 civiles heridos pedimos la inmediata cesación del fuego. Pedimos la cesación del fuego cuando un millón de libaneses, que ahora duermen en los pisos de las escuelas, las instalaciones públicas y los refugios, aún dormían en sus propias viviendas, viviendas que, para muchos, ya no existen.

Hace ocho días, a la sombra de la masacre de Qana, suplicamos de nuevo la cesación del fuego inmediata y general. Nos reunimos hoy a la sombra de aún más masacres, “errores”, como llama Israel a los crímenes contra los civiles. Veintiocho agricultores resultaron muertos en Qaa y ayer, según el último conteo, 38 civiles resultaron muertos a causa del bombardeo de Al Shiyah, una zona residencial de Beirut.

Citaré ahora un fragmento del informe publicado por la organización Human Rights Watch:

“El patrón que siguen los ataques durante la ofensiva israelí en el Líbano sugiere que las equivocaciones no pueden explicarse como simples accidentes ni considerarse como tales; el alcance de ese patrón de ataques y la gravedad de sus consecuencias indican la comisión de crímenes de guerra.” (*Human Rights Watch, vol.18. No. 3 E, agosto de 2006, resumen*).

En el día de hoy recibimos el proyecto de resolución agradecidos de los esfuerzos realizados por muchos miembros del Consejo a fin de conseguir un acuerdo. Reconocemos su decisión de poner fin a la violencia y agradecemos la preocupación que expresó la comunidad internacional respecto del futuro del Líbano, su apoyo a nuestro Gobierno democrático y sus esfuerzos por brindar un marco para la paz y la estabilidad. Lamentablemente, en el proyecto de resolución no sólo no se tienen en cuenta muchos de nuestros legítimos pedidos, sino que mediante él quizá tampoco se lleguen a alcanzar los resultados que la comunidad internacional espera lograr.

Pedimos una cesación del fuego inmediata y lo que ha tomado tanto tiempo aún no es una cesación del fuego inmediata. No es una cesación del fuego ni es inmediata. En el proyecto de resolución se pide una “cesación de las hostilidades” y se establecen algunos principios. El Líbano afirma algunos de esos principios y se adhiere a ellos. Sin embargo, hay muchas otras cuestiones que es necesario esclarecer, y esa claridad es fundamental para el Líbano.

En el proyecto de resolución se pide la cesación de los ataques de Hizbollah, en tanto se pide a Israel que ponga fin a todas las “acciones ofensivas”. Los miembros del Consejo saben bien que Israel nunca ha aceptado que sus acciones en el Líbano sean otra cosa que “acciones defensivas”. Todas las guerras libradas por Israel contra nuestro país han sido consideradas como guerras libradas “en legítima defensa”. En este sentido, el proyecto de resolución deja al Líbano a merced de la voluntad de Israel. ¿Cómo puede ser esto viable? ¿Cómo se puede estipular en una resolución la cesación de las hostilidades y luego, en realidad, correr el gran riesgo de la continuación de la violencia y la destrucción?

Por ello, para que la cesación de las hostilidades sea viable, Israel tiene que comenzar por retirarse inmediatamente del territorio libanés. Eso no puede aplazarse. Las fuerzas armadas libanesas, con la asistencia de las fuerzas de las Naciones Unidas, deben ser las únicas fuerzas desplegadas en todo el Líbano, incluida la zona situada entre la Línea Azul y el río Letani. Nuestro Gobierno reitera su disposición a desplegar de manera inmediata una fuerza armada libanesa de 15.000 efectivos en el sur, en tanto el ejército israelí se retire detrás de la Línea Azul, y expresa su disposición a solicitar la asistencia de fuerzas adicionales para reforzar la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, todo ello sobre la base del plan de siete puntos que unánimemente aprobó el Consejo de Ministros del Líbano en el día de ayer.

Además, para alcanzar un arreglo político duradero y a largo plazo es necesario hacer progresos serios en relación con la cuestión de las granjas de Sheba'a. Para ser franco, hemos recibido indicios de que la comunidad internacional está dispuesta a avanzar con respecto a esa cuestión, pero en el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros no se reflejan adecuadamente esos indicios ni esa disposición.

Nuestro pueblo necesita garantías explícitas y firmes de la comunidad internacional de que Israel, finalmente, respetará la integridad de nuestras fronteras terrestres, marítimas y aéreas. No necesitamos citar el historial de Israel negándose a cumplir con numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad. Nos basta con remitirnos a su retraso de 22 años en el cumplimiento de la resolución 425 (1978). Desde su “retirada” en el año 2000, Israel no ha respetado la soberanía libanesa. Con frecuencia ha hecho caso omiso impunemente de la Línea Azul tanto en el territorio como en el espacio aéreo libanés.

Por su parte, el Gobierno del Líbano reitera su respeto constante y de larga data de las resoluciones internacionales y reafirma también, su decisión de preservar su independencia, soberanía e integridad territorial. Hemos expuesto ante el Consejo lo que consideramos son los requisitos previos necesarios para que el Gobierno del Líbano pueda preservar nuestra unidad nacional como pueblo, defender nuestro derecho a vivir en paz y reconstruir nuestro devastado país. Para alcanzar esos objetivos prioritarios necesitamos el apoyo y la solidaridad sostenidos del Consejo de Seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Israel.

**Sr. Gillerman** (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En las cuatro últimas semanas los pueblos de Israel y del Líbano se han visto atrapados en un conflicto brutal y trágico. El conflicto ha causado terribles pérdidas y sufrimientos a ambas partes. Es hora de poner fin a este conflicto.

Sin embargo, los discursos y las resoluciones por sí solos no ponen fin a los conflictos. Tampoco lo hacen las buenas intenciones. Son las acciones las que detienen los conflictos, no las palabras. Los conflictos terminan cuando aquellos que los provocaron y aquellos que quieren seguir amenazando la región son enfrentados y derrotados. La prueba fundamental que encara el Consejo de Seguridad no se relaciona con el hecho de si es capaz o no de aprobar una resolución. Se trata de determinar si el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional son capaces de decidir el camino a seguir, un plan para el cambio que ponga fin a la amenaza que representan Hizbollah y sus patrocinadores para los pueblos de Israel y del Líbano, así como para la región en su conjunto.

Esa es la prueba, y tanto las fuerzas del terror como las fuerzas de la moderación en el Oriente Medio están atentas para ver si el Consejo está a la altura de ese desafío.

Ni el pueblo de Israel ni el pueblo del Líbano desean verse envueltos en este conflicto. No hay animosidad entre nosotros. Hace seis años Israel, como el Consejo ha confirmado enfáticamente, retiró sus fuerzas de todo el territorio libanés.

Esto no podría ser más claro: el problema en esta crisis no es el territorio, sino el terror. Durante los seis últimos años, los terroristas de Hizbollah, financiados, entrenados, armados y dirigidos por el Irán y Siria, han echado raíces bien hondas en el suelo libanés y han extendido sus venenosas ramas entre sus pueblos y aldeas. El fruto maligno de este crecimiento han sido más de 13.000 mortíferos misiles dirigidos contra el pueblo de Israel. En las cuatro últimas semanas, Hizbollah ha hecho realidad de manera brutal sus amenazas al lanzar sus misiles letales directa e indiscriminadamente contra las ciudades de Haifa y Afula, Nahariya y Hadera, Kiryat Shemona y Kfar Giladi, Carmiel, Metulla y Akko así como contra las ciudades santas de Nazareth y Tiberias contra hombres, mujeres y niños, tanto judíos como musulmanes y cristianos.

Ningún país del mundo permitiría ni debería, permitir que una organización terrorista amenace públicamente con destruirlo y construya con entera libertad una vasta infraestructura de terrorismo en sus fronteras. Ningún Estado representado en esta Organización podría ni debería sentarse pasivamente mientras se lanzan más de 3.500 misiles contra sus ciudades y aldeas, tomando deliberadamente por blanco viviendas y hospitales, escuelas y jardines de infancia. Ningún gobierno haría ni debería hacer menos por proteger a su pueblo que lo que el Gobierno de Israel ha hecho frente a esta campaña de terror de Hizbollah, y ningún pueblo estaría o debería estar satisfecho a menos que sus dirigentes hubieran hecho lo mismo.

Israel, al igual que cualquier Estado, ha hecho y seguirá haciendo todo lo necesario para proteger la vida de sus ciudadanos. Tiene el derecho y el deber de actuar en legítima defensa y no escatimará ningún esfuerzo por llevar a sus soldados secuestrados a sus hogares.

En el cumplimiento de esta responsabilidad de proteger a sus ciudadanos, la tarea de Israel es doblemente complicada. Debe defenderse de un enemigo que no sólo toma deliberadamente a civiles como blanco, sino que también se esconde entre ellos, ocultando sus armas y sus lanzacohetes en el corazón de comunidades civiles, así como en las mezquitas y en recintos de las Naciones Unidas. Para Hizbollah los civiles no sólo son un blanco, sino también un escudo.

En esta imposible situación, en la que Hizbollah desafía abiertamente el principio humanitario fundamental de distinguir a los combatientes de los civiles, Israel ha llevado a cabo esfuerzos extenuantes para defenderse de conformidad con los principios del derecho internacional, para dirigir sus ataques contra blancos militares y para evitar daños desproporcionados a los civiles utilizados como pantalla por los terroristas. Al mismo tiempo, aun bajo el fuego de los misiles de los terroristas, Israel ha trabajado para garantizar que las necesidades humanitarias de la población puedan satisfacerse, permitiendo que los convoyes que transportan asistencia y suministros lleguen a quienes los necesitan y facilitando la evacuación de ciudadanos extranjeros y del personal de las Naciones Unidas.

¿Podría haber una diferencia más notable o profunda que la que existe entre Israel y los terroristas a los que hace frente, entre los que preparan sus edificios residenciales con refugios antibombas y aquellos que los colman de misiles, entre los que distribuyen panfletos en los que se suplica a los civiles que abandonen los bastiones del terrorismo y los que ocultan lanzacohetes entre ingenuos habitantes de apartamentos, o entre los que lloran la muerte de cada civil, libanés o israelí, como una tragedia y un fracaso y los que la consideran una victoria y un motivo de celebración?

Considero que el pueblo del Líbano, con todo el dolor y la angustia de estas últimas semanas, se ha dado cuenta de la insensible indiferencia de Hizbollah, que declara estar luchando por su causa pero coloca un arma cerca de un niño que duerme. Considero que un valiente joven libanés estaba hablando por muchos cuando escribió en su página de la Internet: "Hizbollah no solamente ha tomado rehenes a soldados israelíes, sino también a nosotros, el pueblo del Líbano". Estimo que nunca ha quedado más claro que, con todo su valiente discurso, Hizbollah ha demostrado la forma más baja de cobardía, escondiéndose detrás de los miembros más débiles de la sociedad. De hecho, en

muchos casos, los misiles mortíferos de Hizbollah se lanzan mediante temporizadores para que los terroristas puedan huir del sitio de lanzamiento mientras dejan desamparadas a familias para proteger el objetivo militar. Los terroristas han aprendido bien esto de sus patrocinadores: del Irán y de Siria. Así como Hizbollah se oculta detrás de otros y lucha desde el interior de sus hogares, el Irán y Siria demuestran su cobardía y desdén luchando sus guerras de poder en suelo libanés. Quizá, más que cualquier otra cosa, es este desdén por la vida de aquellos por quienes ellos declaran que están luchando, esta cadena de cobardía que une al Irán y a Siria, a Hizbollah y a Hamas: el cuarteto del terror.

Estas cuatro últimas semanas de violencia han cobrado un precio doloroso a los pueblos del Líbano y de Israel, pero también han ofrecido una nueva oportunidad. Tras seis años de inacción que permitió a Hizbollah, con el respaldo de Siria y el Irán, desarrollar una capacidad mortífera para desestabilizar la región, se ha destruido una parte importante de esa capacidad. Las bases de Hizbollah se han desmantelado, se han eliminado lanzacohetes y depósitos de armas y, en la zona del Líbano meridional, se ha eliminado sustancialmente la infraestructura del terrorismo. Como resultado de ello, por primera vez en seis años existe la posibilidad de que el Líbano y la comunidad internacional puedan comenzar de nuevo y reparar las omisiones que causaron la crisis actual.

No obstante, esto requiere medidas decididas y firmes. Requiere una fuerza internacional sólida, robusta y eficaz que garantice el desmantelamiento y el desarme de todos los grupos terroristas y la aplicación de la resolución 1559 (2004) en todas sus partes. También requiere medidas obligatorias y eficaces que impidan el suministro constante y reaprovisionamiento de armas y municiones de los mercaderes del terror de Damasco y Teherán, que prosiguen en forma cotidiana, incluso mientras hablamos. Requiere que el Gobierno del Líbano dé muestras de voluntad y coraje para retomar el control de su destino, enfrentar a los terroristas que han causado estragos en su sociedad y cumplir las obligaciones básicas establecidas para el Líbano por el derecho internacional y por el Consejo para poner fin a la utilización de su territorio como base para amenazar el territorio de otros. Estas son obligaciones fundamentales e incondicionales que se esperan de cualquier Gobierno, y que no dependen de su aceptación.

Estas son medidas prácticas necesarias para sacarnos de esta crisis. Israel está dispuesto a poner fin a las hostilidades y a retirar sus fuerzas si estas medidas eficaces se ponen en práctica, de modo que, finalmente, se ponga fin a la amenaza terrorista que pesa sobre sus ciudadanos. Queremos una cesación del fuego, pero una cesación del fuego que siembre las semillas de una paz futura, y no de un futuro conflicto.

La prueba de cualquier resolución o propuesta debe consistir en si mediante ésta se logrará efectivamente aplicar estos cambios prácticos sobre el terreno. No olvidemos que una resolución no es un fin, sino un medio para lograr nuestro fin: una situación nueva y sostenible en la que los pueblos del Líbano y de Israel queden libres de la amenaza del terror y tengan la posibilidad de vivir una vida normal en paz y prosperidad.

Tengo la convicción de que mis colegas árabes que han hablado hoy, y quienes creo que son sinceros en su deseo de paz y estabilidad para la región, no desean una resolución que cree un vacío que llene Hizbollah. Estoy seguro de que no quieren volver al statu quo anterior, en el que los terroristas y sus patrocinadores puedan tomar como rehenes a una región y las perspectivas de paz. Estoy seguro de que no quieren una resolución en la que se demuestre impotencia y no acción.

Los terroristas están al acecho. Si el Consejo de Seguridad elige el camino de las medidas a medias, las concesiones y las meras declaraciones, los terroristas se envalentonarán, y nos encontraremos otra vez sentados a esta mesa dentro de una semana, de un mes o de un año, enfrentando una tragedia de proporciones similares, o incluso mayores. Sin embargo, si el Consejo elige el camino de la acción y adopta las medidas necesarias para garantizar la aplicación de sus propias resoluciones, los terroristas y sus dirigentes en nuestra región y en todo el mundo sabrán que se enfrentan cara a cara con la voluntad y la determinación de una comunidad internacional unida. El resultado será que las fuerzas de la paz y la moderación en el Oriente Medio habrán ganado una batalla crucial para el futuro de nuestra torturada región.

Sólo pedimos que la comunidad internacional se ponga del lado de esas fuerzas de paz; que comprenda que luchando contra el terrorismo se lucha por la paz; y que tenga el coraje, la sabiduría y la convicción para

garantizar que el final de este conflicto cree un nuevo patrón de comportamiento, una realidad en la que los moderados prevalezcan y los extremistas se encuentren frente a la justicia y sufran el aislamiento que claramente merecen.

Me dirijo una vez más a mi colega libanés y, a través suyo, al pueblo del Líbano. No existe ningún conflicto entre nosotros. La terrible violencia y el sufrimiento de las últimas semanas no se han debido a ningún interés o programa de nuestros Estados. Sólo los ha alimentado la intención cínica y genocida de regímenes extremistas cuyo objetivo es destruir cualquier posibilidad de que convirtamos su cultura del odio en una cultura de esperanza. Debemos transformar su cultura del odio en una cultura de esperanza, una cultura en la que los niños libaneses e israelíes puedan ir a la escuela, en lugar de esconderse en refugios contra bombas. Debemos hacerlo así hoy para dejarles el legado del mañana que se merecen.

Creo que esta cultura de la esperanza puede prevalecer, y prevalecerá. Los niños no nacen queriendo ser shahids (mártires) o asesinos de los inocentes. En última instancia, el deseo humano innato de crear una vida mejor para nosotros mismos y para los que nos rodean demostrará ser más fuerte que los odios que han manipulado y alimentado este conflicto.

Se trata de un momento crítico de decisión para el pueblo del Líbano, que tendrá que decidir si deja su destino en manos de los que trabajarán para promover la paz y la prosperidad o de quienes se dedican a menoscabar toda oportunidad de lograr ese progreso. Se trata simplemente de elegir entre los que construyen y los que destruyen. Por el bien de nuestros pueblos, por el bien de nuestros hijos, les ruego que elijan a los que construyen.

Las banderas de los dos Estados, que muestran los cedros del Líbano y la Estrella de David, nos recuerdan que la historia común de nuestros pueblos habla de construir juntos. El Libro de Reyes narra cómo el Rey Hiram de Tiro, en el Líbano, envió cedros y expertos artesanos al Rey Salomón, hijo de David, para unirse a él en la construcción del templo sagrado en la ciudad de la paz, Jerusalén. Nuestro pueblo cuenta con una larga y gloriosa historia de construir unidos. Encontremos el valor necesario para resurgir de las cenizas de la guerra y las ruinas del conflicto para construir juntos una vez más.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Jeque Hamad bin Jassem bin Jabr Al-Thani, Primer Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar, para que formule otra declaración.

**Jeque Al-Thani** (Qatar) (*habla en árabe*): Pido disculpas por haber pedido la palabra una vez más.

Me alegra oír al representante de Israel expresar su deseo de que se acuerde una cesación del fuego y hablar de manera tan positiva acerca del pueblo libanés. Independientemente de si estamos de acuerdo con la reciente agresión o no lo estamos lo que ha ocurrido es el resultado de las violaciones que cometió Israel contra el Líbano antes de la existencia de Hizbollah. Esas incluyen la ocupación reiterada y la devastación del Líbano.

Sinceramente, no estoy defendiendo a ninguna de las partes, y lo que sé de Hizbollah lo he aprendido en los medios de comunicación. Todos sabemos que esta tragedia podría haberse evitado mediante el reconocimiento de los derechos legítimos, basándonos en las resoluciones del Consejo de Seguridad y los acuerdos alcanzados en Madrid y Oslo. Se han dado muchos factores que han brindado a los terroristas la oportunidad de seguir adelante con acciones que amenazan la paz y la seguridad internacionales, precisamente porque no hemos sido capaces de aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad, sobre todo en lo que se refiere a la cuestión de Palestina.

Se han realizado muchos esfuerzos y se han convocado muchas conferencias de paz. ¿Quién obstaculiza hoy la paz? ¿Quién está retrasando el reconocimiento de los derechos hoy? Todos esos factores están exacerbando la región y alentando la creación de una sociedad plagada de un terrorismo desenfrenado, sin tener en cuenta la legitimidad de su causa, o la falta de ella. Por supuesto que queremos una cesación de las hostilidades y una cesación del fuego, pero queremos que sean justas y que se establezcan mediante una resolución de este Consejo, no que se impongan exclusivamente desde la perspectiva israelí.

Si aprobamos resoluciones sin tener plenamente en cuenta la realidad del Líbano nos enfrentaremos a una guerra civil en ese país. En lugar de ayudar al Líbano, como el representante de Israel afirma que desea hacer, lo destruiremos. Muchas guerras han tenido lugar en ese país. Mi colega libanés sabe muy

bien lo que quiere y lo que se puede conseguir sobre el terreno. Hagamos algo para mantener la paz y la seguridad en la región. Centrémonos en quién ha cumplido las resoluciones del Consejo y quién no lo ha hecho. ¿Quién está estrictamente sujeto a las resoluciones de la legitimidad internacional y quién no? ¿Quién ha ayudado a crear los fenómenos del terrorismo y la yihad, citados por el representante de Israel, en el mundo árabe? Los miembros de la yihad han visto cómo los gobiernos débiles fracasaban a la hora de lograr la paz con Israel.

Hablo basándome en mi fe en la paz y en nuestro sincero deseo de convivir en paz con Israel en la región árabe, pero no de la manera que quiere Israel. Se debe hacer basándose en el restablecimiento de los derechos legítimos del pueblo palestino y el cumplimiento de las resoluciones de legitimidad internacional.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Tarek Mitri, Ministro de Cultura y Enviado Especial del Consejo de Ministros libanés, para que formule otra declaración.

**Sr. Mitri** (Líbano) (*habla en inglés*): Me duele escuchar la referencia a Tiro que aparece en la Biblia. Tiro es ahora una ciudad de desolación. Tiro ha sido bombardeada y asediada casi ininterrumpidamente durante los últimos diez días más o menos. El Rey Hiram de Tiro envió cedros para construir, y hoy los israelíes están destruyendo Tiro. Me duele oír la referencia a Tiro en este momento.

La “campaña contra el terror”, como a los israelíes les gusta denominar su guerra abierta contra el Líbano, ha sido percibida, sentida y vivida por los libaneses con horror, nada más que horror. El deseo de Israel de destruir la infraestructura del terrorismo, como hemos oído, ha destruido la infraestructura del Líbano.

Todos saben en este órgano que en el derecho internacional existen dos principios relacionados con los civiles: el principio de distinción y el principio de proporcionalidad. Me temo que desde el 12 de julio se han violado sistemáticamente esos dos principios. Sea como sea, terminaré con estas breves palabras.

Estoy aquí, estamos todos aquí, para encontrar una solución. La propuesta de ayer de nuestro Gobierno es una opción viable y debería considerarse

como tal. Permite una cesación real y efectiva de las hostilidades. Conducirá a una cesación del fuego duradera. Allana el camino hacia delante: abre el camino hacia una solución más duradera. Espero que no se pierda la oportunidad que ofrece esta opción.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel para que formule otra declaración.

**Sr. Gillerman** (Israel) (*habla en inglés*): Deseo responder al dolor expresado, creo que, genuinamente, por el Sr. Mitri, por lo sucedido en Tiro. Compartimos ese dolor; compartimos profundamente ese dolor. Nos duele la destrucción de Tiro. Sin embargo, escuché con sumo cuidado la declaración formulada por el representante del Líbano, y hay una palabra que curiosamente faltó en esa declaración. Esa palabra es “Hizbollah”. No escuchamos esa palabra ni una sola vez, como si Tiro fuera sencillamente una ciudad muy pacífica y no un centro del terrorismo, desde donde se han lanzado cohetes y misiles contra Haifa y otras ciudades israelíes, como si no existiera Hizbollah, como si todo esto se produjera de la nada. Considero que debería haber por lo menos alguna mención a la causa realmente profunda de este horrible conflicto, que es el hecho de que Hizbollah ha tomado de rehén al Líbano, incluida Tiro.

En realidad, es el Embajador del Líbano, que está sentado detrás del Sr. Mitri, quien dijo en la televisión estadounidense que en el Líbano no se podía distinguir entre los libaneses y Hizbollah. En sus propias palabras, Hizbollah ha infiltrado toda fibra del Líbano y, según sus palabras, se convirtió en parte de la sociedad libanesa. Abordar este doloroso problema, incluido el sufrimiento de Tiro, sin mencionar a Hizbollah raya en —no voy a utilizar la palabra que quería utilizar.

**El Presidente** (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 16.25 horas.*